



— LAS CONVICCIONES —
DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS EN CUANTO A

La guerra

David Bercot



— LAS CONVICCIONES —
DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS EN CUANTO A

La guerra

David Bercot

WHAT THE EARLY CHRISTIANS BELIEVED ABOUT WAR © David Bercot
LAS CONVICCIONES DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS EN CUANTO A LA
GUERRA © David Bercot

Traducido por Maná Digital

De no ser que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1995 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usado con permiso.

Extendemos permiso limitado de copia y distribución de este documento, con tal que no se hagan cambios al material ni su marca. En caso de preguntas o dudas, contactar a

customerservice@scrollpublishing.com.



www.scrollpublishing.com

En este tratado vamos a ver las convicciones que sostenían los primeros cristianos en cuanto a la guerra. De todos los males que atormentan a la humanidad, quizás el peor sea la guerra. De hecho, solo en el último siglo, la guerra ha cobrado más de setenta millones de vidas. Esto hace que hoy día, más y más cristianos pensadores y dedicados se hagan la pregunta: ¿cuál debe ser la posición del cristiano en cuanto a la guerra? Para aclarar este asunto, el presente tratado se centrará en las convicciones que los primeros cristianos tenían respecto a la guerra. Creo que esto nos aclarará mucho sobre cuál debe ser nuestro concepto de la guerra hoy.

Empecemos con un breve repaso de las Escrituras. En el Antiguo Testamento, notamos que Dios no solo permitió la guerra, sino que frecuentemente mandaba a su pueblo, los israelitas, a emprenderla. Al mismo tiempo debemos reconocer que estos combates no eran sencillamente guerras terrenales. Muchas veces Dios les brindaba ayuda sobrenatural a los israelitas, como grandes tormentas de granizo, enfrentamientos entre los mismos soldados enemigos o ruidos que escuchaba el enemigo, el cual huía, pensando que se aproximaba un gran ejército. En realidad, en algunas ocasiones Dios mismo peleó la batalla, de modo que los israelitas ni siquiera tuvieron que levantar la espada.

A la vez, creo que debemos reconocer que aun en el Antiguo Testamento, Dios específicamente enseñó a los israelitas a depender de la protección de Dios y los castigaba duramente cuando ellos confiaban en la fuerza de sus ejércitos o en una alianza militar con otros reinos. Si continuamos un poco más, hallamos que aún en el Antiguo Testamento, Dios indicó que la guerra no era el propósito final que él tenía para su pueblo. De hecho, por medio de los profetas Isaías y Miqueas, Dios predijo un tiempo en donde él juzgaría entre las naciones y ellos convertirían sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces y ya no se prepararían para la guerra.

⁴ Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra (**Isaías 2:4** RVR—1995).

³ Él juzgará entre muchos pueblos y corregirá a naciones poderosas y lejanas. Ellos convertirán sus espadas en azadones y sus lanzas en hoces. Ninguna nación alzará la espada contra otra nación ni se preparará más para la guerra (**Miqueas 4:3** RVR—1995).

- De hecho, Dios no permitió que David construyera el templo puesto que David era hombre de guerra.

³ Pero Dios me dijo: “Tú no edificarás Casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra y has derramado mucha sangre” (1 **Crónicas 28:3** RVR—1995).

El Nuevo Testamento

Pasemos ahora al Nuevo Testamento. Creo que todos reconocemos que Dios permitió que los israelitas del Antiguo Testamento tomaran parte en prácticas que eran contrarias a su voluntad perfecta para la humanidad. Por ejemplo, él permitió la poligamia y el divorcio en el Antiguo Testamento, aunque esas prácticas no eran de acuerdo con su voluntad. Él lo permitió, aunque después prohibiría que su pueblo hiciera las mismas cosas. Aparentemente la guerra entra en esta misma categoría.

Por ejemplo, citando del Antiguo Testamento Jesús les dijo a sus seguidores:

³⁸ »Oísteis que fue dicho: “Ojo por ojo y diente por diente.” ³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; ⁴⁰ al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; ⁴¹ a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos (**Mateo 5:38-41** RVR—1995).

Continúa diciendo:

⁴³ »Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.” ⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, (**Mateo 5:43-45** RVR—1995).

- Estas enseñanzas las hallamos en el Sermón del Monte.

Esas enseñanzas, por supuesto, eran revolucionarias. Eran lo opuesto de lo que la mayoría de los judíos esperaban oír del Mesías. Los judíos esperaban un Mesías que vendría a guiarlos en victoria en una guerra de liberación contra los romanos. Así que, al venir Jesús

proclamando que él era el Mesías y a la vez enseñándoles que debían amar a sus enemigos, no resistir al malo y volver la otra mejilla, la mayoría de los judíos no lo pudieron aceptar. Sin embargo, por medio de las enseñanzas de Jesús y de sus apóstoles, Dios trajo un nuevo espíritu de vida y mansedumbre a la humanidad. No digo que la mayoría de los humanos aceptaron este nuevo espíritu, pero por medio de su pueblo, Dios lo introdujo a la humanidad. Jesús no solamente enseñó en contra de la violencia, sino que vivió lo que enseñó. Nunca usó de violencia física para defenderse a sí mismo ni a sus discípulos. Tal vez recuerdes que, al ser arrestado, él le ordenó a Pedro que guardara su espada.

⁵²Entonces Jesús le dijo:

—Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán (**Mateo 26:52** RVR—1995).

Los escritos de Pablo

Las enseñanzas de los apóstoles son muy similares a las de Jesús. Por ejemplo, Pablo escribió a los Corintios:

³Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, ⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, (**2 Corintios 10:3-4** RVR—1995).

—— § ——

También dijo a los efesios:

¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, ¹²porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (**Efesios 6:11-12** RVR—1995).

—— § ——

En su carta a los romanos, Pablo les enseñó esto a los cristianos:

¹⁴ Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis (...) ¹⁷ No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. ¹⁸ Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. ¹⁹ No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.» ²⁰ Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, pues haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza. ²¹ No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal (**Romanos 12:14, 17-21** RVR—1995).

- Obviamente el cristiano no puede tomar parte en las guerras físicas y carnales si vive literalmente las enseñanzas que acabamos de mirar en el Sermón del Monte y en los escritos de Pablo.

PREGUNTA: ¿Deben los cristianos tomar muy literalmente esas enseñanzas?

Antes de contestar esta pregunta, quiero hacer unos comentarios en cuanto a la evidencia que tenemos, sea a favor o en contra. Las enseñanzas mismas son claras; sin embargo, en ninguna parte del Nuevo Testamento leemos que esas enseñanzas se aplicaron de manera específica. En otras palabras, no se encuentra ningún acontecimiento donde leamos que alguien se haya convertido a Cristo e inmediatamente haya abandonado el ejército ni que la iglesia le haya pedido abandonar el ejército. Tampoco leemos que los apóstoles le escribieran a una iglesia mandando a excomulgar a un hermano por haberse unido al ejército. En resumen, las enseñanzas mismas son claras, pero no se halla ningún registro histórico en que estas enseñanzas se aplicaron en esa época. Esto es por una muy buena razón.

El evangelio de Jesús

Comencemos con lo que enseñó Jesús. Como sabemos, Jesús les estaba enseñando a los judíos. Los judíos de aquella época estaban bajo el dominio de los romanos y no les era permitido tener su propio ejército nacional. Había guardas del templo y algunos puestos semejantes, pero no había ejército judío; les era prohibido. Por lo tanto, no existía la posibilidad de que un judío se uniera al ejército. Más adelante, cerca del año 70, se tuvo que tratar dicho asunto cuando los judíos se rebelaron contra Roma y Jerusalén fue destruida.

S

Al llegar al Nuevo Testamento, y en particular al libro de los Hechos, hallamos que al principio todos los conversos cristianos eran judíos. A los judíos no solo les era prohibido tener su propio ejército, sino que tampoco les era permitido unirse al ejército romano. Así que, al principio no había que debatir el asunto. No había judíos en el ejército romano que tuvieran que abandonar ese puesto.

Al principio, los romanos veían al cristianismo como una secta dentro del judaísmo. Por lo tanto, cuando los gentiles se convirtieron al cristianismo, los romanos los trataron de la misma manera que trataban a los judíos. No fue sino hasta después de que los romanos destruyeron a Jerusalén en el año 70 que la iglesia se liberó totalmente del judaísmo, en lo que se refiere a números. También, para ese entonces la mayoría de los cristianos eran gentiles. Los romanos estaban descubriendo que estos no eran solamente judíos, sino que se trataba de una religión completamente distinta.

Por lo tanto, al final del primer siglo ya los cristianos estaban enfrentando la pregunta si debían unirse al ejército y participar en las guerras o no. Este tema no fue una cuestión común en la época de los Hechos. Mayormente fue algo que los cristianos enfrentaron después. Entonces, una vez que surgió la pregunta, es de gran valor examinar los escritos de los primeros cristianos. Examinar sus escritos nos permite ver cómo resolvieron los cristianos este asunto al observar lo que creían y practicaban al respecto.

Ahora notemos cómo aplicaron los primeros cristianos las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles. Veamos si las aplicaron de forma literal o si las consideraron simbólicas o nada más para la era del reino o del milenio. Para esto procederemos en orden cronológico, empezando con los primeros escritos sobre este asunto y continuaremos hasta el tiempo del concilio de Nicea.

Primero citemos de **Justino Mártir**. Él fue un escritor y evangelista muy respetado en la iglesia primitiva. Escribió esta apología o defensa a los romanos cerca del año 165. Dijo:

Nosotros, que antes nos asesinábamos unos a otros, ahora nos abstenemos de hacer guerra, aun contra nuestros enemigos (*Justino Mártir* [c. 160, E], 1.176).

—— § ——

Otra vez **Justino Mártir**:

Antes estábamos llenos de guerra, muerte y toda clase de maldad. Sin embargo, todos nosotros en todo el mundo hemos cambiado nuestras armas. Hemos convertido nuestras espadas en rejas de arado y nuestras lanzas en herramientas agrícolas (*Justino Mártir* [c. 160, E], 1.254).

- Nota que desde un principio él toma las enseñanzas de Jesús de manera muy literal. Y esto no es solamente la opinión de Justino Mártir, porque el propósito de este escrito es explicar el cristianismo a los romanos.
- No dijo: “ya no hago esto”. Dijo: “*nosotros* ya no hacemos esto” ... “*nosotros* hemos convertido nuestras espadas en rejas de arado”.
- También nota cómo entendieron la profecía que notamos antes en Isaías 2. Para ellos esa profecía se está cumpliendo en el presente en los ciudadanos del reino de Dios. No es algo que se dará en el milenio. Es algo que sucede hoy en nuestra vida.

—— § ——

Taciano, otro apologista de Oriente Medio, al escribir como representante de todos los cristianos (no de su propio punto de vista), dijo así:

No es mi deseo ser rey. No me afano por la riqueza. Rechazo el comando militar. (*Taciano* [c. 160, E], 2.69).

—— § ——

Atenágoras fue otro apologista quien explicó el cristianismo a los romanos. Dijo:

Hemos aprendido a no devolver golpe por golpe ni a llevar a juicio al que nos saquea y nos roba. Al contrario, al que nos golpea en un lado de la cara, le ofrecemos el otro lado también (*Atenágoras* [c. 175, E], 2.129).

—— § ——

Ireneo escribió sobre Galia, lo que hoy es Francia. Él prestó servicio como supervisor u obispo en la ciudad de Lyon, la cual todavía es una ciudad principal en Francia. Él dijo:

El nuevo pacto que vuelve a traer la paz y la ley que da vida han salido sobre toda la tierra. Como dijo el profeta: “De Sion saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén; y él reprenderá a mucha gente; y ellos cambiarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces y ya no se prepararán para la guerra”. (...) Estas personas [esto es, los cristianos] cambiaron sus espadas y lanzas en rejas de arado (...) es decir, en instrumentos que servían para propósitos pacíficos. Por lo tanto, ya no acostumbran a pelear. Al ser golpeados, ellos vuelven la otra mejilla (*Ireneo* [c. 180, E/W], 1.512).

—— § ——

Ahora pasemos a Alejandría, en Egipto. Notemos varias citas de **Clemente de Alejandría**, un maestro de la iglesia de ese lugar. Al escribir cerca del año 195 dijo:

No somos educados por medio de la guerra, sino por medio de la paz (*Clemente de Alejandría* [c. 195, E], 2.234).

—— § ——

Interesantemente, en la era de los primeros cristianos y el Nuevo Testamento, al enviar una carta, había que untarle a la carta una gota de cera derretida y luego con un anillo o un sello, dejar una impresión en la cera. Así la carta quedaba sellada, además de confirmar quién era el que la enviaba. Cuando un romano le compraba un sello a un artesano, quizás el sello llevaba la figura de una espada, un soldado, algún dios pagano o una copa. Por lo tanto, **Clemente de Alejandría** comenta sobre qué figura debe llevar el sello de los cristianos. Dice:

Que nuestros sellos sean una paloma, un pez o un barco llevado por el viento (...) Si alguien está pescando, se acordará del apóstol y de los niños sacados del agua. No debemos dibujar (...) una espada o un arco, ya que seguimos la paz. Tampoco usemos la figura de (...) copas, ya que somos abstemios (*Clemente de Alejandría* [c. 195, E], 2.286).

—— § ——

También dice **Clemente**:

Él nos ruega: “amen a nuestros enemigos, bendigan a los que nos maldicen y oren por los que nos ultrajan”. También nos dice: “si alguno te hiere en una mejilla, vuélvele también la otra; y si alguno te quita la capa, no le niegues la túnica” (*Clemente de Alejandría* [c. 195, E], 2.293).

Sigue diciendo **Clemente**:

Al enemigo se le debe ayudar para que no siga como enemigo. Pues, el ayudarlo produce buenos sentimientos y disuelve la enemistad (*Clemente de Alejandría* [c. 195, E], 2.370).

—— § ——

Una cita más de **Clemente**:

No entrenamos a nuestras mujeres como las amazonas, a ser como hombres de guerra, pues deseamos que aún los hombres sean pacíficos (*Clemente de Alejandría* [c. 195, E], 2.420).

—— § ——

Ahora pasemos a Cartago en la parte occidental del norte de África. **Tertuliano** fue un maestro respetado en la iglesia de Cartago. En la defensa que él escribe a los romanos cerca del año 197 dice así:

Entonces, si se nos manda amar a nuestros enemigos (como mencioné antes) ¿a quién podemos odiar? Si nos hieren, nos es prohibido buscar venganza, no sea que lleguemos a ser igualmente malvados. ¿Quién, pues, puede ser herido por nosotros? (*Tertuliano* [c. 197, W], 3.45).

—— § ——

En la misma apología a los romanos, **Tertuliano** dice:

Nosotros nos sometemos voluntariamente a la espada. Así que, si nuestra religión no contara como mayor bendición ser muerto que matar, estaríamos preparados y deseosos de participar en cualquier batalla (aún contra fuerza desigual) (*Tertuliano* [c. 197, W], 3.45).

- En esa porción, Tertuliano hace un comentario interesante. Los romanos sabían muy bien que los cristianos no temían morir. Miles de ellos morían cada año o cada vez que empezaba la persecución y preferían sufrir torturas horribles antes que renunciar a Cristo.
- Así que, él está diciendo: “si a nosotros nos apeteciera ir a la guerra, sería terrible enfrentar nuestra fuerza ya que no tememos morir”. Sin embargo, él dice que preferimos recibir la muerte que matar a otro.

—— § ——

Además, dice **Tertuliano**:

El cristiano no causa daño; ni siquiera a su enemigo (*Tertuliano* [c. 197, W], 3.51).

También dice **Tertuliano**:

Dios prohíbe toda clase de matanza de hombre con este único mandamiento: “No matarás”. (*Tertuliano* [c. 197, W], 3.80).

—— § ——

Una cita más de **Tertuliano**:

“Ninguna nación alzará espada contra otra nación ni se preparará más para la guerra”. ¿A quién, pues, se puede aplicar esta profecía si no a nosotros? Pues somos educados completamente por la nueva ley y por lo tanto observamos estas prácticas (...) La enseñanza de la nueva ley señala a la clemencia. Cambia la ferocidad primitiva de las espadas y las lanzas en tranquilidad. Convierte la primitiva ejecución de la guerra sobre rivales y enemigos de la ley en las acciones pacíficas de arar y cultivar la tierra (*Tertuliano* [c. 197, W], 3.154).

§

Bien, hemos notado lo que han dicho varios escritores de muchas partes del mundo antiguo, incluyendo África, Egipto, Roma (de donde escribió Justino Mártir), Galia en Francia y Siria en Oriente Medio. Lo que hallamos es que todos comparten el mismo punto de vista. Tomaron literalmente los mandamientos de Jesús de amar a los enemigos y no resistir al malo. También comprendieron que la profecía de Isaías sobre convertir las espadas en rejas de arado es algo que se lleva a cabo en la vida presente de los cristianos.

Ahora pasemos al siglo III (los años 200-299) y veamos si el punto de vista de la iglesia cambió en esa era.

Cipriano, quien escribió cerca del año 250, fue un líder muy respetado de la iglesia primitiva. Él fue supervisor u obispo en la iglesia de Cartago en África del Norte, la cual era una de las principales ciudades del imperio. Él dijo:

Los cristianos no se vengan de sus agresores, pues no es lícito que el inocente mate, ni siquiera al culpable (*Cipriano* [c. 250, W], 5.351).

—— § ——

También dijo **Cipriano**:

Las guerras se extienden por todo el mundo con el horror sangriento de los campamentos. El mundo entero está empapado de su misma sangre. Y el homicidio, llamado crimen cuando se mata a un individuo, es llamado virtud cuando se comete en masa. Los hechos malvados se declaran impunes, no por ser sin culpa, sino porque la crueldad se ejerce en forma masiva (*Cipriano* [c. 250, W], 5.277).

- Él dice que no hay diferencia entre la guerra y el homicidio. Aún los gobiernos comprenden que cuando un individuo mata a otro es malo, pero

de algún modo cuando lo hace un grupo grande de personas se considera una virtud.

—— § ——

Otra vez citamos a **Cipriano**:

La mano no debe ser manchada ni con espada ni con sangre; no después de haber llevado la Eucaristía (*Cipriano* [c. 250, W], 5.488).

- En otras palabras, después de haber recibido la Eucaristía o la Santa Cena y haberla llevado en las manos, ¿cómo puedes usar las mismas manos para matar a otro?

Primero pasemos al inicio del siglo IV para entonces seguir con el tercer siglo. Ya notamos que en el segundo siglo aún mantenían el mismo punto de vista que al principio. Al llegar al principio del cuarto siglo (hasta el concilio de Nicea) vemos que este mismo tema continúa siendo el punto de vista de la iglesia.

Arnobio, un apologista quien escribió cerca del año 305 dijo:

Ustedes alegan que las guerras de las cuales hablan fueron provocadas por odio hacia nuestra religión. Sin embargo, no sería difícil demostrar que después de que el nombre de Cristo se oyó por parte del mundo las guerras no aumentaron. En realidad, *disminuyeron* en gran parte por la contención de las pasiones furiosas. Somos un grupo numeroso de hombres, hemos aprendido de las enseñanzas y leyes de Cristo que la maldad no se debe pagar con maldad. Más bien, es mejor sufrir un daño, que causarlo. Preferimos derramar nuestra propia sangre que manchar nuestras manos y conciencias con la sangre de otro (*Arnobio* [c. 305, E], 6.415).

Arnobio sigue diciendo:

Como resultado, un mundo malagradecido ahora disfruta, y ha disfrutado por mucho tiempo, un beneficio de Cristo. Por medio de Cristo, la rabia de la salvaje ferocidad ha sido amortiguada y ha empezado a retener manos hostiles de la sangre de su compañero.

De hecho, si todos los hombres sin excepción (...) prestaran oído por un momento a sus leyes sanas y pacíficas (...) el mundo entero estaría viviendo bajo la más pacífica tranquilidad. El mundo habría convertido el uso de acero en usos más pacíficos y se uniría en bendita armonía al mantener íntegra la inviolabilidad de los acuerdos (*Arnobio* [c. 305, E], 6.415).

- Es interesante lo que Arnobio dice, que si todo el mundo fuera cristiano, cesarían las guerras.

PREGUNTA: ¿Puede la iglesia moderna (o lo que profesa ser la iglesia hoy) decir eso?

No, por supuesto que no.

- Por muchos siglos todo Europa profesaba ser cristiano; sin embargo, mira las incesables guerras a través de la Edad Media y el Renacimiento, todo aquel período hasta llegar a la era moderna. Y aún peor, al llegar al siglo XX, dos guerras mundiales se comenzaron y libraron mayormente en Europa.
- Estudia la historia de América y la guerra civil estadounidense. Tanto los unos como los otros profesaban ser cristianos.
- Si dijéramos tal cosa hoy, el mundo se burlaría. No obstante, los primeros cristianos sí lo decían.

Notemos unas cuantas citas de **Lactancio**, un cristiano con mucha formación académica. De hecho, él fue llamado a ser el tutor de Constantino cuando Constantino era joven, antes de que llegara a ser el emperador. Lactancio escribe esto al final de la era ante-Nicena, cerca del año 310:

Si únicamente se adorara a Dios, no habría disensiones ni guerras. Pues los hombres conocerían que son hijos de un Dios (*Lactancio* [c. 304-313, W], 7.143).

—— § ——

Lactancio también dijo:

¿Por qué [el hombre justo] haría guerra y se mezclaría con las pasiones de otros cuando su mente está ocupada en paz perpetua para con los hombres? El que no sabe buscar ganancia, ¿se deleitará en mercadería extranjera o en sangre humana? Pues el cristiano está satisfecho con su calidad de vida. No solo considera ilícito el cometer homicidio, sino también estar presente con el que lo hace (*Lactancio* [c. 304-313, W], 7.153).

También dijo **Lactancio**:

Si los deseos son refrenados, nadie usará de violencia ni en la tierra ni en el mar. Nadie llevará a un ejército a robar ni destruir la propiedad de otro(...) Pues los intereses de nuestro país no son sino perjuicios para otra nación o estado. Extender los límites que le han sido arrebatados a otros con violencia, aumentar el poder del estado, mejorar los ingresos; ninguno de estos es virtud. Más bien, derriban las virtudes (*Lactancio* [c. 304-313, W], 7.169).

Continuamos con **Lactancio**:

¿Cómo puede ser justo el hombre que odia, que despoja, que condena a muerte? Sin embargo, los que luchan por servir a su país hacen todas estas cosas (...) Al hablar de sus “deberes” referentes a la guerra, su discurso no se relaciona con la justicia ni con la virtud verdadera (*Lactancio* [c. 304-313, W], 7.169).

—— § ——

Más de **Lactancio**:

No es correcto que uno que adora a Dios hiera a otro que también adora a Dios (*Lactancio* [c. 304-313, W], 7.271).

S

Hay unas citas más que no voy a abordar para no sobrecargarte. Solamente déjame notar algunas cosas. Quiero que entiendas que no se trata sencillamente de ciertas citas bien escogidas. Por favor, lee los escritos

de los líderes espirituales de la era ante-Nicena y comprueba que lo que digo es cierto. En esos escritos, cada escritor que habla del tema de la guerra, la violencia o cosas semejantes comparte la misma opinión: que es nuestro deber amar a nuestros enemigos, que la guerra es injusta y que el cristiano no debe tomar armas, no importa la maldad que enfrente. No usamos los medios de la maldad para luchar en contra de la maldad.

Esto iba en contra de todo lo que el mundo de ese entonces conocía. Iba en contra de la cultura judía y de la cultura romana porque era revolucionario; era parte de la enseñanza de Jesucristo. No hallarás un solo escritor con distinta opinión. Hemos repasado un período de 225 años y de todas partes del mundo antiguo. Hemos visto que todos comparten la misma opinión.

Creo que si somos honrados, todos tenemos que reconocer que no nos gusta escuchar una opinión contraria a la nuestra, especialmente cuando se trata de asuntos de la fe cristiana. Entiendo que esto quizá te cause inquietudes, a la vez, te ruego que no pienses que se trata solo de la opinión de David Bercot. Si lo que has leído te ha dejado perturbado, te ruego que estudies este tema por tu propia cuenta. Los escritos existen; puedes conseguir los diez tomos. Muchas veces se encuentran en las bibliotecas públicas o en la biblioteca de alguna universidad. Comprueba lo que te digo.

Objeciones

Reconozco que cuando hablo a un grupo de personas y en seguida se abre un tiempo de diálogo, para ese entonces hay personas que levantan la mano y la primera pregunta es: “sí, pero ¿qué diríamos en el caso de (...)?” Por tanto, quiero abordar algunas de estas dudas.

1. ¿Qué se puede decir de Juan el Bautista? Cuando los soldados romanos vinieron y le preguntaron qué debían hacer, Juan no les dijo que no usaran la espada, que dejaran las armas ni que abandonaran el ejército.

- Al contrario, Juan los manda (en Lucas capítulo 3) a no extorsionar a nadie y a contentarse con sus salarios. ¿Qué tiene que ver esto con los cristianos?
- Juan el Bautista no era un cristiano. Él nació judío y murió judío. Él murió antes de que Jesucristo diera su vida por nosotros. Jesús mismo resaltó este punto. Dijo:

¹¹»De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él (**Mateo 11:11** RVR—1995).

- Juan el Bautista no fue parte del reino de Dios. Él fue el precursor que dirigió a las personas al Cordero de Dios.
 - Si nos dirigimos por Juan el Bautista, también tenemos que ser circuncidados y guardar el séptimo día como día de reposo. Tampoco podemos comer carne de cerdo ni cualquier otra cosa prohibida por la ley.
2. ¿Cuál fue la razón que al final de su vida, antes de ser arrestado, Jesús mandó a sus discípulos a que llevaran espada? Anteriormente él les había dicho que no llevaran bolsa ni calzado, pero luego les dijo que llevaran espada.
- ¿Qué señalaba eso? Señalaba al huerto de Getsemaní. Si recuerdas, los discípulos hallaron dos espadas y Jesús dijo que bastaba con esas.

³⁵ Les dijo:

—Cuando os envié sin bolsa, alforja ni calzado, ¿os faltó algo?

Ellos dijeron:

—Nada.

³⁶ Y les dijo:

—Pues ahora el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. ³⁷ Os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: “Y fue contado con los inicuos”, porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

³⁸ Entonces ellos dijeron:

—Señor, aquí hay dos espadas.

Y él les dijo:

—Basta (**Lucas 22:35-38** RVR—1995).

- Luego, en el huerto de Getsemaní cuando los judíos estaban por arrestar a Jesús, Pedro sacó la espada y le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote. ¿Qué propósito tuvo este acontecimiento? ¿Estaba diciendo Jesús que ahora les permitía a sus discípulos tomar armas y defenderse? No, en ninguna manera. Él estaba diciendo lo opuesto. Esto iba a servir como una lección práctica.
- Jesús estaba por dejar a sus discípulos. Ellos habían dependido de él y confiado en él mientras él estaba con ellos. Ahora la presencia de Jesús sería invisible. Jesús iba a estar presente, morando en el corazón de los discípulos a través del Espíritu Santo. Así que ellos tendrían que confiar en Dios y en el Jesús celestial.
- Por tanto, Jesús les ordenó a los discípulos que llevaran dos espadas para demostrarles que ellos no debían de depender de espadas. Porque, ¿cuáles fueron las primeras palabras de Jesús después de que le cortaron la oreja al siervo del sumo sacerdote? Él dijo: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”. Luego, dio vuelta y sanó la oreja del siervo.

⁵¹ Pero uno de los que estaban con Jesús, echando mano de su espada, hirió a un siervo del sumo sacerdote y le quitó la oreja. ⁵² Entonces Jesús le dijo:

—Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán (Mateo 26:51-52 RVR—1995).

S

¿Qué estaba dando a entender Jesús? ¿Estaba diciendo: “ya que yo me voy, pueden volver a aborrecer a sus enemigos y hacer tales cosas”? No, él les estaba enseñando lo opuesto; no necesitaban espadas.

3. Muchas personas preguntan: ¿y qué se puede decir de Cornelio? Él fue un centurión romano del cual la Biblia no dice que a él se le haya dicho que saliera del ejército, que dejara de usar la espada y cosas semejantes... y tienen razón al decirlo. Este relato que se halla en el libro de los Hechos no menciona nada al respecto.
 - Entonces, ¿podemos basarnos en el silencio y decir que este contradice todas las enseñanzas específicas de Jesucristo y los apóstoles? ¿Podemos decir que el silencio en este acontecimiento específico invalida todas aquellas enseñanzas? No se puede utilizar el silencio para comprobar algo.
 - Sería tan fácil decir que nos sentimos seguros de que después de haber sido bautizado, Cornelio renunció su posición de mando en el ejército romano. Creo que es igualmente justo hacer esa deducción. La verdad es que no podemos saber, ya que no se menciona nada sobre este asunto.
 - Como mencioné antes, en el tiempo del Nuevo Testamento esto normalmente no era un problema. Al menos al principio, la gran mayoría eran judíos y no habrían podido servir en el ejército romano aun si lo hubieran deseado.

4. Otra cosa que algunos me dicen es que existen ejemplos de cristianos que formaron parte del ejército durante la época de la iglesia primitiva. Esto es cierto. No hay muchos ejemplos, pero sí hay unas referencias a cristianos que servían en el ejército romano.

- ¿Quiere decir esto que la iglesia no se oponía a la guerra? Hemos visto tantas citas explícitas que claramente muestran que no es eso lo que significa. Como ya mencioné, no hallarás ni una sola cita de alguien de la época de la iglesia primitiva que defienda el tomar armas en defensa propia o en defensa del país. Entonces, ¿qué debemos pensar de estas pocas referencias a cristianos que forman parte en el ejército?
- Creo que hay una obra que nos aclara el asunto. Se llama las *Constituciones apostólicas*. Dicha obra fue compilada en Roma por un líder cristiano llamado Hipólito. De hecho, él fue un anciano o presbítero de la iglesia en Roma.
- En su obra llamada la *Tradición apostólica*, Hipólito comenta sobre las variadas prácticas en el bautismo y sobre cómo se debía tratar a personas de diferentes carreras cuando llegaban a bautizarse. Por ejemplo, si alguno había sido hechicero, debía deshacerse de todas sus obras de hechicería o si alguno había sido actor, debían abandonar el teatro antes de ser bautizados.

Respecto a los soldados, Hipólito dice lo siguiente:

“Un soldado de la autoridad civil debe ser instruido a no matar a los hombres y a rehusar hacerlo si le es mandado. Además, debe rehusar prestar juramento. Si se muestra indispuerto en cumplir, se debe rehusar bautizarlo. Un comandante militar o un magistrado civil que esté en posición de gobernante debe dejar su oficio; de lo contrario, debe ser rechazado, pues ha negado a Dios” (Tradición apostólica 16).

- Creo que esto nos resuelve el misterio. No voy a argumentar que esta posición era necesariamente la correcta, la de permitir que un soldado se mantuviera en el ejército siempre y cuando hiciera el compromiso de no usar la espada,

no juramentar ni asumir comando militar (puesto que al ser comandante, aunque él mismo no matara, lo requeriría de los que estuvieran a su cargo).

- Esto fue escrito cerca del año 200. Sea cierto o no, quizás represente un poco de liberalidad. No sabemos; sin embargo, esto sí nos aclara por qué había cristianos bautizados o personas que se llamaban cristianos a sí mismos (quienes aún no habían sido bautizados, pero creían en Jesucristo) que todavía servían en el ejército. No obstante, durante esta época, no hallarás ninguna referencia (ni en los escritos romanos ni en los escritos de los cristianos) de que un cristiano haya usado armas contra otro individuo.
- Además, fácilmente podían pasar toda su vida como soldados romanos y nunca tener que alzar la espada porque este era el período de la paz romana. Este fue un período de entre 200 y 300 años en el cual los ejércitos romanos no intervinieron en guerra significativa con extranjeros. No hubo ni siquiera una invasión exitosa al imperio romano. Hubo unas cuantas rebeliones y escaramuzas en las fronteras, pero no llegó a más.
 - Así que un soldado romano común en esta época probablemente nunca fue mandado a matar a nadie. Nunca se dio la necesidad. Pasaron la mayor parte de su tiempo como ingenieros de construcción, construyendo las carreteras del imperio romano. Estas carreteras fueron las mejores de la historia en ese entonces y casi todas fueron construidas por los soldados. Lo mismo es cierto de los acueductos, los muros que rodeaban varias ciudades y otras obras semejantes. Por eso, técnicamente era posible formar parte del ejército y a la vez pasar el tiempo construyendo carreteras.

Hoy, la situación es un poco diferente. Por ejemplo, en América se puede solicitar la salida del ejército como objetor de conciencia, lo cual es admisible. En Roma no se admitía tal solicitud. Muchas veces, la única salida de un soldado individual era la muerte. Si alguien renunciaba su cargo antes de ser bautizado, lo mataban, de modo que nunca tenía la oportunidad de ser bautizado. Fuera correcto o no, esa era la política de Roma y algunos otros lugares cerca del año 200.

Hay otras referencias. Por ejemplo, en una obra llamada *La discusión en contra de Manes* (quien fue un hereje o fundador de otra religión), los soldados que observaron este debate quedaron tan impresionados cuando terminó (no solo por el mensaje que habían oído, sino porque vieron que el líder cristiano no permitió que apedrearan al hereje), que se dice que arrojaron al suelo sus cinturones militares, sus espadas y sus fajas y se hicieron cristianos. Entonces sí hay evidencia de que algunos soldados salieron del ejército sin antes haber sido aceptados para recibir el bautismo.

El hecho de que los cristianos no tomaban armas lo demuestra un escrito que data de la segunda mitad del siglo II. Supuestamente, esta carta fue escrita por el emperador **Marco Aurelio**. La mayoría de los historiadores modernos no creen que en verdad fue él quien la escribió. Yo no sé. Esto explica un poco acerca de los soldados que eran cristianos y todavía formaban parte del ejército. Dice así:

Habiendo examinado mi propia posición y la de mi ejército con respecto a la muchedumbre de enemigos bárbaros, elevé una rápida oración a los dioses de mi patria. Al no obtener respuesta a mis oraciones, llamé a los que de entre nosotros vivían bajo el nombre de cristianos. *Marco Aurelio* (c.172), 1.187. *La mayoría de los eruditos consideran falsa esta carta.*

- Si algo salía mal, era común culpar a los cristianos. Los romanos creían que los cristianos eran ateos, puesto que no tenían imágenes ni estatuas ni templo como los judíos. Por tanto, cuando las oraciones de Marco Aurelio no fueron contestadas, su primer pensamiento fue que había cristianos entre ellos.

Marco Aurelio sigue diciendo:

Al averiguar, descubrí una gran suma de cristianos, así que comencé a insultarlos. Pero mis maldiciones fueron indebidas, pues pronto observé por experiencia propia el poder que poseían los cristianos. Ellos se alistaron para la batalla, no por medio de preparar armas y cornetas, pues tal preparación les es detestable; porque sus conciencias son formadas por las enseñanzas de su Dios. Estos cristianos, quienes creíamos que eran ateos, en realidad sirven a un Dios quien gobierna sus conciencias. Pues, habiéndose arrojado

al suelo, oraron no solo por mí, sino también por el ejército en su totalidad, rogando que nosotros fuéramos librados de la presente sed y hambruna. Casi tan pronto como se habían arrodillado en oración a su Dios, un Dios a quien no conozco, cayó agua del cielo. Sobre nosotros cayó una refrescante lluvia, pero sobre los enemigos de Roma cayó granizo (*Marco Aurelio* [c.172], 1.187; *la mayoría de los eruditos consideran falsa esta carta*).

- Es interesante que otras fuentes romanas también hacen referencia a esa batalla o situación específica. Afirman que cayó una fuerte lluvia que les salvó las vidas a los romanos quienes se estaban muriendo de sed ya que estaban rodeados por el enemigo y no tenían acceso a ninguna fuente de agua. También afirman que cayó granizo sobre los bárbaros, lo que hizo que ellos se dispersaran y huyeran. Estas otras fuentes no necesariamente lo atribuyen a los cristianos, pero sí afirman que estos acontecimientos sucedieron.
- Esta es una de las muy pocas referencias halladas que muestran a cristianos o personas quienes profesan ser cristianos en el ejército, y como vemos en este caso no usaron la espada. Cayeron en tierra y oraron; estaban dispuestos a que el enemigo o aun su comandante los matara, antes que tomar la espada.

La no resistencia

Creo que es importante que entiendas que el asunto no era solo no ir a la guerra. Los cristianos siguieron muy literalmente los mandatos de Jesús en el Sermón del Monte (que dicen: “No resistáis al que es malo”) en todas las áreas de la vida.

Por ejemplo:

1. No llevaban a nadie a juicio. Era seguro que no llevarían a un cristiano al juicio, pero generalmente ni siquiera llevarían a un pagano incrédulo.
2. Rehusaron observar los juegos de los gladiadores donde los hombres se mataban unos a otros.

3. No asistían a las ejecuciones públicas. En aquella época, era normal ir a observar cuando las personas eran ahorcadas, empaladas o decapitadas.
 - No querían asociarse de ninguna forma con la violencia o el derramamiento de sangre.

Esto era cierto aun durante la persecución. Pensaríamos que si alguien debía tomar la espada, debería ser para defender a la iglesia. Durante toda la era de la iglesia ante-Nicena, los cristianos vivieron bajo sentencia de muerte. Aunque a la mayoría no los mataron y la persecución no estaba activa en todas las comunidades, siempre había persecución. Por ejemplo, la persecución de pronto estallaba en una comunidad, tal vez en Egipto u otro lugar, mientras que el resto del mundo vivía en tranquilidad. Luego ese brote de persecución menguaba y posiblemente comenzaba en otra parte del mundo. Sin embargo, fuera que hubiera persecución activa o no, como cristiano se sabía que la persecución se podía levantar en cualquier momento y el cristiano sería muerto.

S

En lugar de resistir a los romanos en estos casos, los cristianos intentaban huir como Jesús les había mandado si era posible. De no ser posible, preferían morir antes que matar a otro hombre en defensa propia. Estaban plenamente convencidos de que Dios no iba a permitir que la iglesia fuera aniquilada. Por eso ellos se paraban delante de los romanos con las manos vacías, dando a entender que el cristiano no utiliza medios humanos para preservar la iglesia.

Los cristianos confiaron únicamente en Dios como su protector, y Dios los protegió. Los romanos nunca lograron erradicar a la iglesia. Al final, Constantino se dio por vencido y ordenó que todos se hicieran cristianos, lo cual no acabó siendo una bendición. Sin embargo, el imperio romano se había rendido, había abandonado su intento de erradicar a los cristianos, aunque ellos nunca se defendieron.

Orígenes, escribiendo a los romanos, abordó este asunto. Dijo:

Cuando Dios permite que el tentador [Satanás] nos persiga, entonces sufrimos la persecución. Y cuando Dios desea que seamos libres del sufrimiento, aun en medio de un mundo que nos aborrece, disfrutamos una maravillosa paz. Confiamos en la protección de aquel que dijo: “confiad, yo he vencido al mundo”. Y verdaderamente él ha vencido al mundo. Por lo tanto, el mundo triunfa únicamente cuando Jesús, por medio del poder que ha recibido de su Padre de vencer al mundo, se lo permite a Satanás. La victoria de Jesús nos da valor. Si Dios permite que volvamos a sufrir y contender por nuestra fe, dejemos que el enemigo nos aseche. Nosotros le diremos al enemigo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (*Orígenes* [c. 248, E], 4.666).

PREGUNTA. Tal vez te preguntes: ¿tiene el cristiano responsabilidad para con su país?

Los primeros cristianos habrían dicho que sí.

- Nosotros tenemos responsabilidad para con nuestro país, pero en una manera muy distinta de la que el mundo usa para defender a sus países.

S

Uno de los fundamentos básicos del cristianismo es que el fin nunca justifica el medio. En el cristianismo, el medio que se usa para lograr algo tiene la misma importancia que el fin en sí. El uso de la maldad para vencer la maldad les era inaceptable a los cristianos de la iglesia primitiva. Aunque los romanos consideraban noble el defender al país por medio de tomar la vida de otros; el pensar del cristiano era distinto.

Anteriormente notamos una cita de **Lactancio**. Volvamos a verla y reflexionemos sobre lo que realmente significa “servir a nuestro país”. Él dice:

No es virtud ser el ‘enemigo de la maldad’ y el ‘defensor del bien’. Invariablemente, los intereses de nuestro país se logran y se protegen a costa de otro estado o nación. Aumentar el poder del estado, mejorar los ingresos del país y extender los límites nacionales se logra por medio de quitar con violencia lo de otro. Ninguna de estas cosas es virtud, sino que es la derogación de la virtud (...) ¿Cómo puede ser justo el hombre que hiere, que odia, que despoja y que mata? Sin embargo, los que luchan por servir a su país hacen todas estas cosas (...) El hombre que se deja llevar por la tristeza y el enojo en lugar de luchar contra estos y que corre a donde siente que amenaza la injusticia no defiende la virtud. La persona que devuelve herida por herida en realidad imita a la persona que le causó la herida. El que imita al malvado en ninguna manera puede ser justo (Lactancio, libro 6, Capítulo 10 de *Instituciones*).

- Todo gobierno se dice ser enemigo de la maldad. Dicen que ellos son los buenos y, por supuesto, las personas contra quienes hacen guerra también dicen lo mismo. Cada lado siempre dice que tienen a Dios de su parte.
- Si nuestro país nos pide tomar parte en medios que son contrarios a Jesucristo, no podemos hacerlo. Sin embargo, hay otra manera en que podemos ayudar a defender nuestro país.

El crítico romano Celso, quien conocía bien las convicciones y prácticas de los cristianos, escribió una obra mordaz en contra de los cristianos. Él los criticó ásperamente por su posición de no participar en la guerra y de no tomar parte en los “deberes cívicos” y cosas semejantes. **Orígenes** responde a Celso y le dice:

Celso nos insta a “ayudar al rey con toda nuestra fuerza, a laborar con él para mantener la justicia y luchar por él. O, si él lo demanda, debemos pelear bajo su liderazgo o dirigir un ejército junto con él”. Nuestra respuesta a Celso es que cuando el rey necesita de nuestra ayuda, la brindamos. Sin embargo, esta ayuda es una ayuda divina, de ‘vestirnos de toda la armadura de Dios’. Lo hacemos en obediencia al mandamiento del apóstol: ‘Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad’ [1 Timoteo 2:1-2]. Así que entre más alguien sobresale en piedad, más eficacia tiene la ayuda que brinda al rey. Esta ayuda es

mayor que la que es dada por los soldados que salen a luchar y matar a la mayor cantidad de enemigos posible” (Orígenes [c. 248, E], 4.667, 668).

Orígenes continúa diciendo:

A los enemigos de nuestra fe quienes nos exigen tomar armas en defensa del país y matar a los hombres, respondemos así: “¿No es que los sacerdotes de ciertos lugares sagrados (...) mantienen sus manos libres de sangre, para así poder ofrecer los sacrificios señalados a tus dioses con manos impolutas, limpias de sangre humana? Aun cuando están en guerra, nunca reclutan a los sacerdotes para unirlos al ejército. Si, pues, esa costumbre es digna de alabanza, cuanto más, cuando otros están en plena batalla, que los cristianos hagan la obra de los sacerdotes y ministros de Dios, manteniendo manos puras (...) Nuestras oraciones derrotan a todos los demonios que provocan guerras (...) Por lo tanto, de esta manera, somos de mayor ayuda al rey que los que salen al campo a pelear por ellos (...) De hecho, no peleamos *bajo* su mando, aun cuando él lo demanda. Sin embargo, luchamos a su favor, formando un ejército especial, un ejército de piedad, por medio de ofrecer nuestras oraciones a Dios” (Orígenes [c. 248, E], 4.667, 668).

S

Hay mucho más que podríamos decir para definir la responsabilidad que tenemos hacia nuestro país, pero he reservado la mayoría de ese tema para otro tratado que tiene como título “Los dos reinos”. Si no has leído sobre ello, te animo a que lo hagas, pues no puedes entender con claridad la posición que sostuvieron los primeros cristianos sin entender la doctrina de los dos reinos, la cual fue una de las doctrinas básicas de la iglesia primitiva.

Me sorprende la gran cantidad de personas que profesan ser cristianos, pero a la vez, cuando oyen estas citas que acabamos de ver, se burlan y dicen: “sí claro, el orar de verdad salvará a nuestro país”. En realidad, lo que demuestran es que no tienen fe en Dios. Cuando vamos al grano del asunto, dicen que como nosotros (los cristianos) no tenemos poderes

sobrenaturales, la única forma en que podemos preservar a nuestro país y nuestra libertad es por medio de usar los medios que usa el mundo. Dicen que es absurdo creer que únicamente tenemos que orar. Echemos un vistazo a la historia y notemos cuán absurdo fue.

Paz romana

Como dije antes, los historiadores seculares llaman el tiempo desde el nacimiento de Cristo hasta el año 200 la “paz romana”. Este es un período que se distingue porque hubo muy poca guerra y el imperio romano no sufrió ninguna invasión exitosa. Otros historiadores extienden el período de la paz romana hasta el tiempo de Constantino. Hubo guerras a fines del siglo III y a principios del siglo IV, pero fueron mayormente guerras entre dos ejércitos romanos, pues varios comandantes militares contendían por el puesto de emperador. Por lo tanto, las guerras que se estaban librando eran guerras internas. Los bárbaros, hasta ese tiempo, no habían logrado penetrar con éxito las fronteras del imperio romano. Los primeros cristianos hablan mucho de esto. Vimos una cita de Arnobio que menciona esto, pero muchos de los demás también hacen referencia a ello. Ellos notan la paz y protección que el imperio gozaba como resultado de sus oraciones y que nadie había logrado invadirlo con éxito.

Después de que Constantino comenzó a favorecer al cristianismo y a profesar ser creyente él mismo, pronto, en pocas décadas, se abandonó esta posición sobre la guerra y los cristianos comenzaron a servir en el ejército. Ya para el fin del siglo IV, solo los cristianos podían servir en el ejército. Al pagano no se le permitía alistarse puesto que el cristianismo era la religión del estado. Así que, los cristianos estaban usando la espada para defender el imperio.

Quizás pienses que con esto, el imperio continuó por siglos, disfrutando de paz, ¿verdad? Sin embargo, no fue así. En pocas décadas después de que los cristianos comenzaron a tomar armas, los bárbaros empezaron a invadir el imperio. En menos de un siglo, el imperio occidental había caído y estaba bajo el control completo de los bárbaros alemanes y otras tribus. En los siguientes siglos, poco a poco el imperio oriental comenzó a perder sus reinos y se encogió hasta quedar únicamente la ciudad de Constantinopla.

Nuestra historia nos demuestra que podemos depender de las promesas de Dios. Si la iglesia en su totalidad hiciera esto, si todos estuviéramos de rodillas, rogándole a Dios por nuestro país, eso nos protegería. No obstante, cuando oramos y luego salimos armados, demostramos que realmente no confiamos que Dios protegerá a nuestro país. Por eso tenemos

que usar fusiles, bombas, aviones y cosas semejantes. Por supuesto no vamos a gozar de la protección de Dios si la iglesia no confía en él.

Persecución

Al tratar con la persecución descubrimos cuán eficaz es la posición de la no-resistencia. Los cristianos nunca se defendieron cuando eran perseguidos, aunque sin duda hubieran podido hacerlo efectivamente porque no temían la muerte.

- Interesantemente, ellos se pararon firmes ante el imperio más poderoso que jamás había existido sobre la faz de la tierra. Lo hicieron sin espada ni armas de ningún tipo y, aun así, los romanos no lograron erradicarlos. El gobierno romano ciertamente buscó apagar la llama del cristianismo, pero no pudo.
- En fin, Constantino y sus sucesores se dieron por vencidos y se hicieron cristianos. En realidad, su conversión no fue genuina, pero eso es otra historia por completo. Verdaderamente podemos confiar en Dios; eso sí funciona.

En conclusión

Hemos visto que el mandamiento de Jesús de amar a nuestro enemigo no era un ideal inalcanzable para los primeros cristianos; era una forma de vida. Ellos practicaron literalmente las enseñanzas de Jesús. Rehusaron pelear aun contra los que perseguían a la iglesia y clasificaron la guerra como homicidio a gran escala. La pregunta que quiero hacer es esta: ¿Tienen los cristianos de hoy la fe para seguir el ejemplo que dejaron los primeros cristianos de seguir las pisadas del Señor Jesucristo?